

TODO POR VIVIR

(La Celestina, acto IV)

Estas dulces ramas susurrantes
en otoño tendrán su propio peso
trocado en oro. Oh, dura ley del tiempo
que la gracia intacta hacia su madurez conduce
entre las caricias tibias del verano.
¿Sentirán la savia que bulle y hierve,
que por vivir se quema en sus honduras?
Así, relámpago de amor, plural y repetido,
por vivir desgastas tu materia y cuerpo.

Mas no será en vano
el amor que arde en este otoño,
que quema en su copa incandescente
su corona de fuego; y el rito oscuro
devuelve en unidad la confusión,
en eternidad el tiempo.
El cuerpo joven late bajo la piel gastada,
los párpados pesados de soledad de dos,
de pasión, de orgullo,
saben mirar la noche de su hoguera
con lucidez terrible, con devorante fuego.

Mueve el tiempo sus agujas. Su isócrono velar
no condice con el ritmo del pulso o del amor
que marcha hacia su triunfo final y hacia la muerte,
todo por vivir.

5-2-1967